



Lotinas, refineras y huachipatinas. Las mujeres y lo femenino en el desarrollo industrial de la provincia de Concepción*

Lotinas, refineras and huachipatinas. Women and the feminine during the industrial development of the province of Concepción

Claudia Maldonado Salazar**

RESUMEN

En este artículo se analiza el discurso existente sobre las mujeres y lo femenino en tres industrias de la provincia de Concepción: la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota, Compañía Refinera de Azúcar de Viña del Mar-Penco y la Siderúrgica de Huachipato. A partir de un ejercicio comparativo de lo contenido en los órganos de difusión interna de cada una de estas industrias, se reconoce la existencia de un ideal de femineidad común que los jefes de industria difundieron entre las mujeres con el objetivo de que estas contribuyeran al desarrollo y consolidación de prácticas paternalistas, en que lo doméstico y lo privado se transformaron en espacios de intervención industrial.

Palabras claves: Industrialización, Compañía Carbonífera e Industrial de Lota, Compañía Refinera de Azúcar de Viña del Mar- Penco, Siderúrgica de Huachipato, Mujeres, Femineidad.

ABSTRACT

In this article, the discourse about women and femininity in three industries in the province of Concepción is analyzed: la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota, Compañía Refinería de Azúcar de Viña del Mar-Penco and Siderúrgica de Huachipato. Based on a comparative exercise of what is contained in the internal information media of each of these industries, the existence of an ideal of femininity is recognized. This, indicates that the heads of industry was disseminated among women with the aim that they contribute to the development and consolidation of paternalistic practices, in which the domestic and the private space were transformed into spaces for industrial intervention.

* Este artículo se inserta dentro del Proyecto Fondecyt 1200806.

** Licenciada en Historia y Magíster en Historia de la Universidad de Concepción, Chile. Asistente de Investigación en Proyecto Fondecyt 1200806. Integrante de la Red de Historiadoras Feministas y del Taller de Historia Reciente, correo electrónico: camaldonados499@gmail.com, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8398-0440>.

Keywords: Industrialization, Compañía Carbonífera e Industrial de Lota, Compañía Refinera de Azúcar de Viña del Mar-Penco, Siderúrgica de Huachipato, Women, Femininity.

Recibido: enero 2022

Aceptado: septiembre 2022

Introducción

Desde fines del siglo XIX la provincia de Concepción se posicionó como un centro industrial relevante del sur del país, consolidándose como tal durante el siglo XX. Las industrias que allí se asentaron no solo fueron delineando el perfil productivo y económico de la provincia, sino que también la morfología urbana de sus ciudades, así como las identidades de quienes habitaron ese pasado industrial.

Estas características han llamado la atención de investigadores e investigadoras que se han dedicado a la tarea de reconstruir el impacto del desarrollo industrial desde diversas dimensiones, destacándose aquellos centrados en la arquitectura y el patrimonio derivado de los barrios construidos por las industrias¹, así como los que analizan las dinámicas sociales y de poder que se dan en el marco de estos últimos, a partir del estudio de agentes específicos como los obreros, los sindicatos, las ramas deportivas, las trabajadoras y las mujeres².

En relación con estas últimas, recientemente se han desarrollado diversos estudios- principalmente tesis de pre y postgrado, que han permitido conocer cómo las mujeres y lo femenino se posicionaron como un factor clave del desarrollo de un modelo industrial que tornó difusos los supuestos límites existentes entre lo productivo y lo reproductivo, lo público y lo privado y lo laboral y lo no laboral³. Dado que estos estudios se han realizado a partir del análisis

¹ Leonel Pérez y Pablo Fuentes, «Arquitecturas de la industrialización nacional. El conjunto Papeles Bío-Bío como recinto autónomo primario (1953 hasta la actualidad)», *Revista AUS*, N° 25 (2019): 4-10; Leonel Pérez y Pablo Fuentes, «Habitar colectivo en las riberas del Biobío. Enclaves residenciales de la industria del papel», *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, N° 23 (2019): 1-21; Leonel Pérez, Rodrigo Herrera y Pablo Fuentes, «Villa Spring Hill como expresión del paternalismo de la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP) en el Gran Concepción, Chile», *Revista Atenea*, N° 520 (2010): 75-95; Gonzalo Cerda y Yessenia Puentes, «Patrimonio industrial: los conjuntos habitacionales de la fábrica azucarera CRAV en Penco, 1941-1975», *Revista INVI*, N° 96 (2019): 153-181.

² Enzo Videla, Hernán Venegas y Milton Godoy, eds. *El orden fabril. Paternalismo industrial en la minería chilena 1900-1950* (Santiago: América en Movimiento, 2016); Yessenia Puentes y Alejandra Brito, «Villa Capataces CAP y la construcción de la identidad huachipatina: miradas en torno al pasado y presente de una identidad barrial particular», *Revista Historia*, N°25 (2018): 5-32.

³ Yessenia Puentes, «Feminidad y cotidianeidad en un poblado industrial: El caso de las mujeres vinculadas a la industria CRAV-Penco, 1941-1976» (tesis de magíster, Universidad de Santiago de Chile, 2018); Claudia Maldonado, «Las mujeres refineras. Poder, discurso y vida privada en la CRAV-Penco (1962- 1975)» (tesis de pregrado, Universidad de Concepción, 2018); Mayte Sánchez, «Construcción de mujer en la mirada de la industria siderúrgica de Huachipato» (tesis de pregrado, Universidad de Concepción, 2013); Mary Argo, «Construcción de femineidad durante el proceso de industrialización en Lota: una revisión del periódico “La Opinión” (1924-1962)» (tesis de magíster, Universidad de

de casos de estudio específicos, resulta complejo establecer hasta qué punto la participación de las mujeres en este tipo de espacios microsociales fue variando de industria en industria, o si existieron puntos de convergencia y divergencia en la forma en que éstas se dirigieron hacia las mujeres en el discurso y políticas que impulsaron.

Este artículo busca recoger este último desafío, al plantearse como objetivo general, analizar y comparar el discurso y las políticas que diversas industrias dirigieron hacia las mujeres que habitaban en las comunidades industriales creadas por las mismas. A partir de su realización, se espera poner en debate la hipótesis que plantea que las mujeres y lo femenino se transformaron en una vía de consolidación y reproducción de estos modelos industriales y, en donde pese a aquella coincidencia, el discurso y las prácticas impulsadas por cada una de las industrias analizadas poseen rasgos específicos y diferenciadores con relación a los valores y aptitudes que “sus” mujeres debían encarnar.

De esta forma, esta investigación reconoce al género como una variable indispensable para la comprensión del proceso de industrialización, empleándola como principal perspectiva analítica. En su definición más primaria, el género refiere a los rasgos, valores y roles socialmente impuestos sobre los cuerpos, que dan lugar a diversas identidades subjetivas. Así, empleo y reivindico un uso “historizado” del género, en tanto este deja de concebirse como una categoría estática y aislada, para referirse a múltiples experiencias e identidades- más allá del binarismo masculino/femenino-, que son intrínsecamente dinámicas, contextuales e interseccionales⁴. Con lo anterior en consideración, los espacios laborales organizados en torno a una clara división sexual del trabajo resultan claves para comprender cómo opera históricamente el género, siendo posible identificar los símbolos, conceptos normativos, instituciones e identidades subjetivas que le constituyen⁵.

Tal como plantea Yessenia Puentes, “Las empresas impulsaron diversas estrategias orientadas a imponer y reforzar un determinado tipo de masculinidad, tal como sucedió con las mujeres y la construcción de una feminidad”⁶. De esta forma, este proceso de construcción de las identidades genéricas no puede ser comprendido de forma disociada. De ahí que en esta

Concepción, 2020). Esta idea es desarrollada además en: Mary Argo y Alejandra Brito, «Construcción de femineidad durante el proceso de industrialización en Lota: una revisión del periódico ‘La Opinión’ (1924-1962)», *Revista de Historia* 28, Nº 2 (2021): 241-270.

⁴ Sobre estas nociones de la categoría de género, ver: François Thébaud, *A history of women. Toward a cultural identity in the twentieth century* (London: Harvard University Press, 1996); Teresa Ebert, *Ludic feminism and after. Postmodernism, desire and labor in Late Capitalism* (Michigan, University of Michigan Press, 1996).

⁵ Estos son los cuatro elementos que Joan Scott menciona en su definición de “género”. Sobre esto, revisar: Joan Scott, «El género: una categoría útil para el análisis histórico», en *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, James Amelang y Mary Nash (Valencia: Edicions Alfons El Magnanim, 1990), 23-58.

⁶ Puentes, «Feminidad y cotidianidad», 28.

investigación el género se comprende, también, desde su dimensión relacional⁷. Y es que hablar de las mujeres implica necesariamente hablar de los hombres, en donde la construcción y socialización de un género se vincula y tiene consecuencias para la formación del otro. En ese sentido, el análisis que se realiza en esta investigación busca evidenciar cómo se expresó el discurso masculino sobre las mujeres y lo femenino en cada una de estas industrias, lo que expresará el diálogo entre ambas identidades genéricas.

Para concretar lo anterior, se emplea como metodología el estudio de casos, que implica estudiar un fenómeno a partir del análisis de uno o más situaciones ilustrativas⁸, la que, complementada con un método comparativo, permite no solo reconocer semejanzas y diferencias entre las experiencias analizadas, sino que también establecer un diálogo entre experiencias industriales diversas. Se analizan los casos de tres industrias asentadas en distintas comunas de la provincia y que pertenecen a fases diferentes del proceso industrializador del país. Esta selección basada en un criterio de casos extremos, en que priman las diferencias entre los seleccionados, resulta una herramienta útil para aproximarse a las múltiples experiencias de las mujeres en el proceso de industrialización. Los casos analizados corresponden a los de la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota, la Compañía Refinera de Azúcar de Viña del Mar-Penco (CRAV-Penco) y la Siderúrgica de Huachipato, todos los que ya han sido motivo de investigaciones previas que favorecen una aproximación fundamentada en términos teóricos y conceptuales.

La técnica de investigación empleada corresponde a la revisión de documentación primaria y secundaria, con especial énfasis en las de primer tipo. Así, se analizaron las revistas y periódicos de difusión interna que cada una de estas industrias generó en algún momento de su historia. Para el caso de la CRAV-Penco y la Siderúrgica de Huachipato, se revisaron todos los números disponibles de sus revistas⁹, a partir de la identificación de los ejes temáticos y referencias conceptuales dirigidas hacia las mujeres y lo femenino, ya fuera en las secciones de las revistas explícitamente dirigidas hacia ellas, como en las otras páginas y secciones. En el caso de la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota, se analizaron los últimos números de su periódico, publicados entre 1940 y 1962, con el objetivo de establecer un continuo entre este y las otras dos revistas publicadas más tardíamente; además de considerar el análisis en profundidad que

⁷ Bonnie Anderson y Judith Zinsser, *Historia de las mujeres: una historia propia* (Barcelona: Crítica, sin año); Gisela Bock, «La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional», *Historia social*, n° 9 (1989): 55-77.

⁸ Si bien hay quienes consideran el estudio de casos como un método o técnica de investigación, en este trabajo se considera como una metodología o "approach" siguiendo lo planteado por John Creswell, *Qualitative inquiry research design. Choosing among five approaches* (Thousand Oaks: Sage Publications, 2007).

⁹ En el caso de la CRAV-Penco, se revisaron las siguientes revistas: Pan de Azúcar, N° 94-113, publicados entre 1962-1968; Revista Nuestra CRAV, N° 1-7, publicados entre 1971-1973; Revista CRAV, N° 1-17, publicados entre 1974-1976. En el caso de la Siderúrgica de Huachipato, se revisaron los siguientes números de la Revista Huachipato: N° 1-25, publicados entre 1953 y 1971.

realiza Mary Anne Argo, quien en su tesis de postgrado revisa desde una perspectiva de género el periódico La Opinión.

De esta forma, en las páginas que siguen se caracteriza el proceso de industrialización de la provincia de Concepción, con especial énfasis en el desarrollo y consolidación del modelo social creado por las tres industrias seleccionadas. En tercer lugar, se comparan los discursos de las industrias, expresado en sus medios de difusión interna, dirigidos hacia las mujeres; caracterizando el ideal de feminidad que se construye y los espacios de sociabilidad de mujeres creados para consolidarlo.

El proceso de industrialización de la provincia de Concepción

Desde mediados del siglo XIX es posible hablar de un proceso de industrialización naciente a nivel nacional, asociado inicialmente a la exportación de cereales y minerales, y que luego tendió a expandirse hacia la elaboración de productos de consumo inmediato a cargo de industrias como la Compañía Refinera de Azúcar de Viña del Mar (1873), la Fábrica de Paños Bellavista de Tomé (1865) y la Fábrica de Zapatos Rudloff (Valdivia, 1875), entre otras.

Esta primera fase de industrialización, que algunos autores denominan industrialización temprana¹⁰, fue impulsada inicialmente por agentes privados inspirados por ideas de modernización y progreso económico, moral y sociopolítico¹¹. Así la economía de la provincia recibió el empuje de firmas extranjeras y nacionales, estando el comercio exterior y mayorista de Concepción dominado por las sucursales de las firmas extranjeras, inglesas, alemanas y en menor medida, norteamericanas¹². Guiados por estos principios, diversos agentes pusieron su mirada en la provincia de Concepción por las favorables condiciones geográficas que esta ofrecía para el asentamiento de las industrias¹³. El acceso fácil a fuentes de agua y la posibilidad de transportar por diversas vías las materias primas o productos elaborados permitieron que para las primeras décadas del siglo XX se desarrollara la industria molinera, textil, de moda, de producción de gas y de bebidas¹⁴. En ese escenario es que surge la CRAV-Penco, uno de los casos de estudio, como resultado de la venta, en 1899, de la Refinería de Azúcar de Penco a la Sociedad

¹⁰ Pablo Fuentes y Leonel Pérez, «La Compañía de Acero del Pacífico, CAP. Instauración de un modelo urbano habitacional en la intercomuna de Concepción», *Revista INVI*, N° 93 (2018): 71-96.

¹¹ Bárbara De Vos, *El surgimiento del paradigma industrializador en Chile 1875-1900* (Santiago: Dibam, 1999).

¹² Leonardo Mazzei, *Sociedades comerciales e industriales y economía de Concepción 1920- 1939* (Santiago: Editorial Universitaria, 1991), 114.

¹³ Estas ventajas naturales fueron claves para el desarrollo de algunas ramas manufactureras. Así, en la industria textil, la temperatura y la humedad de la zona, sumado al acceso a fuentes de agua pura, permitieron la producción de telas de calidad; en el caso de las industrias de loza y vidrio, abundaban sus dos materias primas esenciales: el caolín y el cuarzo. Además de lo anterior, toda la actividad industrial se vio favorecida por la disponibilidad de combustible a bajo costo, debido a la proximidad de los mantos carboníferos.

¹⁴ Leonardo Mazzei, «La industria manufacturera en la provincia de Concepción en la primera década del Estado desarrollista y empresario (1940-1949)», *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 122 (2013): 79-115.

Anónima de Viña del Mar, transformándose en una planta de la Compañía Refinera de Azúcar de Viña del Mar-CRAV.

Al sur de la provincia, en el Golfo de Arauco, también se desarrollaba la minería del carbón, en que se cuentan los campamentos mineros de Curanilahue y Lebu¹⁵, así como también los de Lota y Coronel, que años más tarde darían lugar a la Compañía Minera e Industrial de Lota¹⁶. El complejo carbonífero se vinculó con otros rubros que permitieron un proceso de industrialización mucho más acelerando, abriendo las puertas para la conformación del eje industrial del siglo XX entre Lota, Concepción, Talcahuano, Penco, Lirquén y Tomé. Así, en dichas comunas se levantaron industrias de distinta naturaleza: textil en Tomé, fundiciones y talleres mecánicos en Concepción, fábricas de alimentos y bebidas en Penco y Lirquén, entre otras.

Si bien el proceso de industrialización de las primeras tres décadas del siglo XX fue impulsado principalmente por firmas y capitales privados, de ahí en más fue el Estado el principal propulsor de este proceso. Este nuevo momento del desarrollo industrial, conocido como industrialización planificada, estuvo dado principalmente por la acción gubernamental en miras de transformar la sociedad hacia la modernidad, lograr el equilibrio de las balanzas comerciales y de pagos, abastecer la demanda interna a través de un proceso de sustitución de importaciones y el establecimiento de una base sólida y segura de ingresos para el fisco¹⁷.

Es en esta fase que surge la Compañía de Acero del Pacífico-CAP y la Empresa Nacional de Petróleo-ENAP, como resultado de la promoción estatal del desarrollo industrial de iniciativa privada¹⁸, representando una nueva forma de concebir las relaciones capital-trabajo en un contexto de transformaciones del modelo de desarrollo del país a partir de la aplicación de la Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI).

La provincia de Concepción concentró en los distintos momentos del proceso de industrialización importantes centros productivos que fueron delineando la morfología de las comunas en las que se asentaron y generando diversas dinámicas sociales como consecuencia de la implantación de modelos de relaciones industriales paternalistas.

¹⁵ Felipe Delgado, «'Tan lejos, tan cerca...' Auge y decadencia en la frontera carbonífera. El caso de Curanilahue y Lebu. 1880 – 1930», *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, N° 1 (2012): 139-169.

¹⁶ Sobre este punto, revisar: Octavio Astorquiza y Oscar Galleguillos, *Cien años del carbón de Lota: 1852-Septiembre-1952: antecedentes históricos, monografía y estudios sobre el desarrollo industrial, económico y social de las minas carboníferas de Lota en su primer siglo de vida* (Santiago: Zig-zag, 1952), 271.

¹⁷ De Vos, *El surgimiento...*, 93.

¹⁸ Pérez, Herrera y Fuentes, «Villa Spring Hill como expresión del paternalismo de la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP) en el Gran Concepción, Chile», 75-95.

Prácticas paternalistas en el proceso de industrialización

Pese a que los casos que se analizan en este artículo surgen en distintos momentos del proceso industrializador, comparten entre sí el diseño y aplicación de un modelo industrial paternalista que permite comprenderlos como representantes de fases distintas de una misma forma de comprender la relación capital-trabajo¹⁹.

La Carbonífera de Lota es la que posee antecedentes de desarrollo más antiguos en la explotación de las minas de carbón²⁰. En los primeros años del siglo XX, el rubro de la minería fue escenario de las diversas expresiones del naciente movimiento obrero, siendo uno de los casos insignes, el de la “huelga grande” ocurrida en 1920²¹. La necesidad de sofocar este tipo de sublevaciones, así como otro tipo de desórdenes sociales -sobre todo morales y de conducta- motivaron a los jefes de distintas industrias a impulsar una “estrategia de control extensivo”²², que en el caso la Compañía Carbonífera se expresó en la creación de un Departamento de Bienestar en la década de 1920. En esa línea, cabe destacar que esta industria fue la primera en desarrollar un servicio social industrial²³ en Chile, centrado en la intervención de los espacios de no trabajo a los que ahora se tenía acceso directo dada la construcción y entrega de viviendas para los trabajadores.

Y es que la implantación de nuevos centros productivos condujo a la migración de numerosos contingentes de trabajadores, acompañados de sus familias, hacia la provincia, lo que generó y en algunos casos, acrecentó los problemas derivados de la falta de viviendas. En el caso de Lota, la carencia de viviendas ya era un problema histórico incrementado tras el terremoto de 1939. Además de ser una comuna geográficamente estratificada y organizada en dos grandes sectores, Lota Alto y Lota Bajo, concentrándose las malas condiciones de vida en este último. Mientras Lota Bajo se constituyó como un espacio fuera del control empresarial en tanto se concentraba allí la mano obrera prescindible, en Lota Alto se encontraba la ciudadela cerrada, vigilada y

¹⁹ Para una aproximación general a los estudios históricos sobre paternalismo industrial en Chile, véase: Nicole Fuentealba Romero, “Paternalismo industrial en Chile. Una recopilación historiográfica”, *Revista Tiempo Histórico*, N°21 (2020): 77-100.

²⁰ La compañía en su historia pasó por cuatro cambios de nombre desde su creación, a saber: “Compañía de Lota” (1852 – 1870), “Compañía explotadora de Lota y Coronel (1870 -1904), “Compañía de Lota y Coronel (1905 – 1920), “La Compañía Minera e Industrial de Chile” (1921-1932) y “La Compañía Carbonífera e Industrial de Lota” (1933). Información extraída de: Argo, «Construcción de femineidad durante el proceso de industrialización en Lota: una revisión del periódico “La Opinión” (1924-1962)», 75.

²¹ Esta tuvo lugar en las minas de Lota, Coronel y Curanilahue, en que durante 87 días se cesaron las actividades productivas, afectando a otras ramas productivas y actividades nacionales por el desabastecimiento de combustible y carbón para ferrocarriles.

²² Videla, Venegas y Godoy, *El orden fabril...*, 19.

²³ Juan Carlos Yáñez, *El tiempo domesticado. Chile 1900-1950. Trabajo, cultura y tiempo libre en la configuración de las identidades laborales* (Valparaíso: CIDEP/América en Movimiento, 2020), 78.

jerarquizada, que permitía controlar el funcionamiento y las dinámicas sociales de los obreros y empleados²⁴. Este recinto industrial se fue transformando progresivamente, consolidándose desde la década de 1920, en que ya es posible encontrar los pabellones para obreros, las casas de los funcionarios y empleados, y todos los servicios públicos tales como el hospital, la escuela e infraestructura deportiva y cultural.

Elementos similares encontramos en el recinto industrial que se comienza a delinear en torno a la planta productiva de la CRAV-Penco, la cual, si bien inicia la construcción de viviendas para sus obreros durante los primeros años del siglo XX, es a partir de 1939 que asume una política de viviendas como un elemento central del modelo que buscaba construir. De esta manera, entre el año del terremoto y 1940, se iniciaron intensos trabajos de construcción que ampliaron los límites poblados de la CRAV-Penco, creando nuevos entramados compuestos por pasajes y calles que llevaron los nombres de los administradores. En ese periodo, se levantaron cerca de cincuenta viviendas de un piso y veintidós de dos pisos, pareadas²⁵, las que formaron la población CRAV.

Además, en la década del cuarenta, se construyó toda la infraestructura necesaria para la configuración de un espacio micro social autosuficiente que más tarde albergaría prácticas de sociabilidad propias de Refinería, tales como la Parroquia Divino Redentor, La Pulpería, la gran casona para la administración, los chalets, la escuela y la puerta principal. Con los años se sumaron dos barrios de obreros, aledaños a la población CRAV, la población Desiderio Guzmán (1963) y la población Villa Los Radales (1975). Cabe destacar el caso de la población Desiderio Guzmán, la que surge por iniciativa de un grupo de trabajadores que en 1958 expresaron su inquietud habitacional a la gerencia de la empresa, gestándose una asociación que hizo de dicha población la primera en Chile en ser construida en base al sistema de “préstamos conjugados”, que refiere a un esfuerzo conjunto entre tres agentes: la empresa, el Estado y los obreros. La construcción comenzó con ochenta y dos casas para los funcionarios de la empresa²⁶; una sola fue adjudicada a una mujer, quien ante el fallecimiento de su padre había asumido como cabeza de familia. En 1963, se realizó la firma de escrituras que declaró propietarios a todos estos funcionarios, de las casas que les había entregado la empresa:

“Calcule usted si no vamos a estar contentos, trabajar toda la vida y no tener nada es muy penoso, pero tener casa propia cuando todavía uno trabaja y puede decirle con orgullo a sus hijos, esta es nuestra casa. Ahora se puede morir tranquilo sabiendo que deja un resguardo

²⁴ Videla, Venegas y Godoy, *El orden fabril...*

²⁵ Juan Solís, «Estudio urbano- arquitectónico del Barrio CRAV de Penco» (tesis de pregrado, Universidad del BíoBío, 1996): 22.

²⁶ *Revista Pan de Azúcar*, N° 90 (1961): 5.

para la familia: naturalmente que todo se lo debemos a la Refinería y a nuestro Sindicato, grandes impulsores de esta obra”²⁷.

En términos arquitectónicos, se podría decir que los barrios de Refinería y de Lota Alto se acercaba más a los modelos europeos de poblados industriales, pues buscaba reunir y a la vez separar a los distintos grupos sociales que conformaban la gran familia industrial. A través de la distribución del espacio se generaba la sensación de que todos y todas formaban parte del recinto al estar dentro de las rejas que les separaban del resto de la comuna. Sin embargo, cada quien tenía un rol específico que cumplir dado principalmente por su papel en el área productiva. Lo anterior, permitía la vigilancia permanente e implícita de los obreros y sus familias, lo que poco a poco fue condicionando y disciplinando el actuar de los mismos. De ahí que en ambos casos encontramos presente un modelamiento paternalista del espacio, que siguió la forma de una fábrica-ciudad que permitía el establecimiento de una censura respecto del mundo exterior, así como la organización del espacio interior conforme a principios, reglas y prácticas de sociabilidad propias.

De forma posterior y como resultado de un nuevo momento del desarrollo industrial, la Siderúrgica de Huachipato también se abocó a la construcción de viviendas para los trabajadores y sus familias. A diferencia de los casos anteriores, la construcción de poblados asociados a la Siderúrgica de Huachipato estuvo inspirada por nuevas tipologías arquitectónicas vinculadas a formas familiares más contemporáneas en que influyeron los técnicos norteamericanos que la CAP y CORFO contrataron desde 1946²⁸. En este marco, entre 1949 y 1965 la CAP erigió varios conjuntos para sus trabajadores, los que en su mayoría se situaron lejos de la planta productiva, a excepción de la Villa Presidente Ríos (Población Higuera) que seguía los patrones de una ciudad industrial. La Villa, para 30.000 habitantes, ha sido reconocida como la “primera ciudad moderna en Chile”²⁹, que reunía las viviendas en distintos vecindarios divididos por pasajes, plazas y jardines que interpelaban la vida comunitaria. Este barrio industrial propiciaba el compartir de bienes y servicios entre quienes lo habitaban, siendo la empresa la que asumía el cuidado y mantenimiento del barrio. Al igual que en los casos anteriores, para asegurar la vigilancia y control del espacio, “instaló en la población una oficina permanente del Servicio Social de CAP, encargada de supervigilar el funcionamiento de centro de madres, jóvenes y

²⁷ «Testimonio de Ricardo Hernández», *Revista Pan de Azúcar*, N° 98 (1963): 7.

²⁸ Fuentes y Pérez, «La Compañía de Acero del Pacífico, CAP. Instauración de un modelo urbano habitacional en la intercomuna de Concepción», 79.

²⁹ *Ibidem*, 82.

vecinos, escuela de párvulos, centro deportivo, etc., mecanismos de relaciones que constituían un espacio laboral moderno y bien constituido”³⁰.

Mientras que la Carbonífera y la CRAV-Penco se caracterizaron por la construcción de recintos cerrados, la CAP desarrolló diversos modelos urbanos habitacionales, en que particularmente en el caso de la Siderúrgica de Huachipato y la Villa Presidente Ríos, es posible observar una reformulación del barrio industrial, dado por una morfología modernista, no estratificada³¹ y abierta, que dialogaba con el resto de la ciudad, pero que de todas formas era controlada por la industria a través de distintas instituciones.

De ahí que los barrios cobrasen una importancia gravitante, en tanto estos se construyen sobre la base de relaciones sociales³², vinculando dos dimensiones esenciales: una espacial, relacionada con el espacio geográfico y el emplazamiento urbano, y una parte social, que se relaciona con la comunidad que habita en él y las identidades que ahí se construyen. Y es que el desarrollo de barrios industriales correspondía solo a una de las herramientas necesarias para mantener el orden, la que fue complementada con la formación de instituciones orientadas a regular el ocio improductivo y el “tiempo libre” de los trabajadores. De ahí que una de las instituciones más relevantes dentro del esquema organizacional de estas industrias fuese el Departamento de Bienestar. El primero en crearse en Chile fue en la CRAV-Viña del Mar en 1880³³ y que luego se crearía también para la planta de Penco. Más tarde se formó en Lota, el que fue descrito de la siguiente forma:

“(…) destinado a proporcionar habitaciones, provisiones, instrucción, mejorar la vida social, la higiene y cuidar a los operarios y sus familias. En materias de habitaciones, se confieren premios a quienes tienen la casa más limpia y las ventanas más adornadas. Por lo que se refiere a las provisiones, se concede anticipos a los operarios, a fin de que puedan adquirir

³⁰ Alejandra Brito y Rodrigo Ganter, «Ciudad obrera: persistencias y variaciones en las significaciones del espacio. El caso de la siderúrgica Huachipato y su influencia en el desarrollo urbano del Gran Concepción», *EURE*, N° 121 (2014): 29-53. Citado en Fuentes y Pérez, «La Compañía de Acero del Pacífico, CAP. Instauración de un modelo urbano habitacional en la intercomuna de Concepción», 92.

³¹ “Desde el comienzo del proyecto la distribución de los espacios y unidades vecinales estuvo orientado por una lógica de localizaciones residenciales que facilitara el intercambio, la proximidad y la convivencia entre estratos sociales diversos que se adscribían a la Siderúrgica, y que se puede verificar no sólo en el diseño de espacios públicos sino también en la situación de proximidad y de contacto de las viviendas destinadas para obreros, trabajadores calificados y empleados pertenecientes a segmentos medios que operaban en la Siderúrgica. La mezcla y el intercambio social como horizonte deseable. Ello debido a que dicho proyecto de viviendas se acoplaba con un modelo de sociedad anclado en la internalización del orden mediante el consenso de clase, el mérito, el ascenso social y la asimilación del estilo de vida hegemónico”. Cita extraída de: Alejandra Brito y Rodrigo Ganter, «Cuerpos habitados, espacios modelados: el caso de la Siderúrgica de Huachipato, 1940-1970», *Historia* 396 5, N° 1 (2015): 20.

³² Pedro Buraglia, «El barrio, desde una perspectiva socio-espacial hacia una redefinición del concepto», *Revista Barrio Taller*, N° 5 (1998): 2.

³³ Yáñez, *El tiempo domesticado...*, 78.

una cantidad superior de mercadería en el mercado donde, bajo el control de la Compañía, los artículos se venden a precio costo. Existen 16 sociedades de socorros mutuos, un hospital modernamente instalado, donde los doctores proporcionan gratuitamente a los enfermos asistencia y medicinas. También son gratuitos el teatro y el cine, instalados en la plaza principal. La Compañía también proporciona, de sus fondos, centro de distracciones, el Estadio, canchas y funcionan kindergartens, escuelas elementales y profesionales”³⁴.

Lo mismo sucedía en la CRAV-Penco, que a través de su departamento de bienestar no solo mantenía un acucioso registro de los trabajadores y sus familias, sino que también impulsó diversas campañas contra el alcoholismo, una de las grandes problemáticas que rodeaba a los sectores obreros. Y es que estas instituciones, en coherencia con el discurso que vinculaba elementos premodernos (filantrópicos) y modernos (científicos)³⁵, buscaron vincularse desde una lógica diferente, de aproximación, a los sectores populares, apuntando así a transformar sus hábitos y conductas morales.

En el caso de la Siderúrgica de Huachipato este tipo de acciones fueron impulsadas a través del Servicio Social de la empresa, liderado por una mujer, y que se encargaba de crear y difundir políticas de bienestar obrero que, de forma similar a la CRAV-Penco, se centraron en la educación de niños y niñas y de adultos. Además, el Servicio Social de la empresa, contó con una oficina permanente en la Villa Presidente Ríos, “encargada principalmente de supervigilar y dirigir las actividades diversas y especialmente todo cuanto se relaciona con los Centros de Madres, Jóvenes y Vecinos y a cuya frente está la Visitadora Social, Srta. Eliana Prado”³⁶.

Así estas figuras institucionales no solo tuvieron a cargo el control de la información y comportamiento de los trabajadores y sus familias a través de sus fichas y prontuarios, sino que también impulsaron campañas y políticas educativas que se tradujeron, incluso, en el desarrollo de festividades que encontraron a todos los integrantes del recinto industrial. Fiestas patrias, año nuevo, primera comunión y particularmente la entrega de regalos en Navidad, fueron algunas de las instancias en que cada una de estas industrias impulsaron celebraciones colectivas para así ir ampliando los límites de la familia nuclear hacia una familia industrial.

Otros elementos que comparten los casos analizados, es la existencia de un instrumento de difusión de la información de la industria, así como de los acontecimientos celebrados al interior de cada uno de los barrios o recintos industriales. Las revistas de la CRAV-Penco, la Revista Huachipato y el periódico La Opinión de Lota son las principales fuentes de estudio de este trabajo, porque en sus páginas albergan no solo información sobre las instituciones y dinámicas sociales que se daban en cada una de estas industrias, sino que también el discurso de los jefes

³⁴ *Diario El sur*. 5 de octubre de 1924, 9. Citado en Videla, Venegas y Godoy, *El orden fabril...*, 126.

³⁵ María Angélica Illanes, *Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las Visitadoras Sociales (1887-1940)* (Santiago: LOM, 2007), 113.

³⁶ *Revista Huachipato*, N° 37 (1956): 4.

de industria con relación a sus trabajadores y particularmente sobre las mujeres y lo femenino en ese escenario.

El periódico La Opinión fue publicado entre 1924 y 1962 por la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota. A lo largo de ese periodo, este fue sufriendo distintas transformaciones en cuanto a su extensión, su estructura y las temáticas observadas. Siguiendo la propuesta de Mary Argo, es posible distinguir secciones estables y secciones variables³⁷. Dentro del primer grupo se encuentran 5 secciones articuladas por la autora de la siguiente forma: Periódico, Textos varios, Economía doméstica, Seguridad y Publicidad. Mientras que en el segundo grupo ella distingue 7 ejes temáticos o secciones: Crónica local, Noticias, Vida social, Educación, Salud, Deportes y Ocio. A partir de todas estas secciones, el periódico lograba abarcar una gran cantidad de temas que vinculaban las distintas dimensiones de la vida asociada a la mina.

En el caso de la CRAV-Penco, fueron tres las revistas de difusión interna que pretendieron informar a los refineros y sus familias de aquello que sucedía dentro de los límites del recinto. Sólo la primera de ellas- Pan de Azúcar (1937-1968)- fue editada y diseñada en la Fábrica de Penco, mientras que las otras dos- Revista CRAV (1971- 1973) y Revista Nuestra CRAV (1974-1976)- eran comunes para las plantas de Viña del Mar y de Penco. Llama la atención que, pese a las diferencias temporales y espaciales, las revistas de ambas industrias son muy similares en las secciones en que se articulan y en las temáticas abordadas, toda vez que en las distintas revistas de la CRAV encontramos exactamente los mismos ejes temáticos identificados por Mary Argo. Un análisis más acucioso de estas fuentes nos permitiría identificar la frecuencia de estos temas y el enfoque con que se abordan, cuestión que escapa a los objetivos de este artículo pero que será motivo de futuras investigaciones.

Esta dinámica también se observa en el caso de la Revista Huachipato, que se publica entre 1953 y 1971. Al igual que en los otros órganos difusores, el objetivo estuvo en dar a conocer a todos los trabajadores y sus familias sobre las actividades y noticias que se desarrollaban en el marco de la empresa, con especial énfasis en las actividades laborales y las políticas de bienestar que se estaban desarrollando³⁸. Pese a que fue solo una revista la que circuló durante esos años, esta fue sufriendo diversas transformaciones en su formato y contenido que, al igual que en el caso de las revistas CRAV, se expresó en el cambio de enfoque, el que ya no estuvo centrado en la vida social y el estado de las familias, sino que más bien en el avance productivo y secciones misceláneas.

Otro elemento común a estas publicaciones fue la aparición de mensajes relativos a la seguridad en la planta laboral y a la idea de llevar una vida sana, de ahí que en los tres casos observados existe una sección dedicada al deporte industrial y a los nuevos logros alcanzados

³⁷ Argo, «Construcción de femineidad durante el proceso de industrialización en Lota: una revisión del periódico “La Opinión” (1924-1962)», 71.

³⁸ Brito y Ganter, «Cuerpos habitados, espacios modelados: el caso de la Siderúrgica de Huachipato, 1940-1970», 23.

por cada una de las ramas deportivas que se desarrollaban al alero de la empresa. Estos órganos difusores si bien se dirigieron a la totalidad de la comunidad que se aglutinaba alrededor de la industria, lo cierto es que construyeron secciones dirigidas hacia actores específicos, como fue el caso de las mujeres.

La construcción de la mujer ideal: lotinas, refineras y huachipatinas

En algún momento de su historia, cada una de las revistas analizadas incorporó entre sus secciones, mensajes dirigidos específicamente hacia las mujeres y más concretamente, a las esposas de los trabajadores de la industria. Ya fuera bajo el nombre de “Para ellas”³⁹ o “Economía doméstica”⁴⁰, se constituyeron como secciones que reunían mensajes y consejos sobre belleza, moda, alimentación saludable, crianza, y un largo etcétera que permite ahondar en la forma en que fueron percibidas las mujeres por las direcciones de estas tres industrias. Cabe señalar que mientras que para el caso del periódico La Opinión este tipo de secciones existió desde el inicio variando su nomenclatura, en el caso de la Revista Huachipato, ésta aparece en el número 23 de la revista (agosto de 1955) a pedido de una integrante de la comunidad huachipatina. Lo mismo sucede en el caso de la CRAV- Penco, en que este tipo de secciones comienza a aparecer en la tercera revista, Revista Nuestra CRAV (1974-1976).

Más allá de estas secciones, las revistas, con distinta frecuencia y énfasis, hicieron referencia a las mujeres y sus actividades. Su mensaje no distaba del imaginario de la época que consideraba que el lugar de las mujeres era el espacio doméstico, desde el cual debían realizar actividades orientadas al cuidado de la familia y en este caso, específicamente del trabajador. A partir de la aceptación de esa premisa, es posible distinguir la existencia de diversos roles que los jefes de industria buscaron difundir con el objetivo de que “sus” mujeres los asumieran y encarnaran.

En el caso de las tres industrias existieron mujeres que se desempeñaron en la planta productiva de la empresa, específicamente en las etapas del desarrollo productivo que implicaban menos fuerza y menos peligro, pero que requerían de la “delicadeza” propia de las mujeres. Así, en el caso de la CRAV-Penco estas se desarrollaron en las últimas etapas del proceso productivo, cortando y empacando los panes de azúcar; mientras que en la Siderúrgica de Huachipato se desempeñaron en la clasificación de hojalatas del Departamento Laminador de Planchas. Pese a estas participaciones, relativamente aisladas, las mujeres se desempeñaron principalmente como secretarías y en distintas funciones asociadas a los servicios sociales que se ofrecían en cada uno de estos barrios industriales, principalmente en el departamento de bienestar, salas cunas y escuelas.

³⁹ Título de la sección femenina de la Revista Nuestra CRAV y la Revista Huachipato.

⁴⁰ Argo, «Construcción de femineidad durante el proceso de industrialización en Lota: una revisión del periódico “La Opinión” (1924-1962)», 72.

Particularmente en el caso de la Carbonífera, existió un discurso que tendió a incentivar y poner en valor el trabajo femenino. Sin embargo, en palabras de Mary Argo, “el discurso dual del periódico en cuanto a la promoción del trabajo femenino donde, por un lado, se validaba la idea de que las mujeres podían y debían trabajar (...), mientras que por otro se consideraba un riesgo para los roles de género tradicionales, que atentaba contra el imaginario de la familia industrial tradicional y del matrimonio con roles establecidos para cada género.”⁴¹.

Esta dualidad también se expresó en el caso de la CRAV-Penco, en donde si bien no se incentivó a través de campañas comunicacionales, sí se aceptó, sin perder de vista que esto no podía significar una falta a sus roles de madre, esposa y dueña de hogar. Así la participación laboral de las mujeres fue respetada; incluso en ocasiones en que el hombre de la familia fallecía o sufría algún accidente que le impedía trabajar, se le ofrecía a la mujer algún puesto dentro de la fábrica que le permitiese seguir sustentando económicamente a la familia⁴². En el caso de la Siderúrgica de Huachipato y solo en base a lo contenido en las páginas de la revista, existió un esfuerzo por relevar a las mujeres trabajadoras en los últimos números de la revista, en que se incorpora una sección de homenaje a trabajadores y trabajadoras de la industria. Es interesante esta sección, pues se presenta como una entrevista, en que las preguntas tienden a problematizar sobre el trabajo de las mujeres y el acceso de ellas a distintas funciones y actividades. En su mayoría son realizadas a mujeres con estudios profesionales por lo que no son representativas de todas las huachipatinas, pero sí evidencian las tensiones que atraviesa el trabajo femenino.

“Al hablarse de una planta siderúrgica, de una industria pesada, pareciera que nada puede estar más distante de ella que el trabajo manual femenino. No, indudablemente, el trabajo de oficina, sino el trabajo manual de operarias. Sin embargo, es usual en la mayoría de las plantas productoras de acero, que algunos trabajos que requieren de especial minuciosidad sea realizado por personal femenino. Esto es lo que ocurre en la clasificación de hojalata que, como en muchas otras industrias, en Huachipato es realizada por mujeres”⁴³.

En ese escenario cabe destacar el accionar de una mujer que en el caso de las industrias analizadas jugó un rol clave en el desarrollo de los departamentos o servicios de bienestar y las políticas de familiarización: la visitadora social. En tanto su principal campo de acción fue el espacio íntimo, privado y doméstico de los trabajadores y sus familias, fueron especialmente mujeres las encargadas de desempeñarse en tan importante función. En el caso de la CRAV-Penco existió solo una visitadora social a lo largo de toda su historia, la que no solo se encargó de impulsar campañas

⁴¹ Argo, «Construcción de femineidad durante el proceso de industrialización en Lota: una revisión del periódico “La Opinión” (1924-1962)», 108.

⁴² Claudia Maldonado, «Ideal femenino y vida cotidiana en la CRAV-Penco (1962- 1975)», en *Los Largos años sesenta en el Gran Concepción 1959- 1973*, Vol. II, ed. por Danny Monsálvez, (Concepción: Editorial Al Aire Libro, 2020), 22.

⁴³ *Revista Huachipato*, N° 89 (1962): 4.

de seguridad e higiene a través de las páginas de las revistas, sino que también de la creación de talleres y escuelas de formación para niños, niñas y adultos, a lo que se suma por supuesto la visitación de los hogares⁴⁴. Lo mismo sucedía en Lota, en donde la visitadora además jugaba un rol activo en la promoción y adquisición de beneficios sociales, en tanto su acción se proponía “regenerar” la familia obrera minera⁴⁵. De ahí que tomo lo planteado por Alejandra Brito y Rodrigo Ganter para el caso de la Siderúrgica de Huachipato, pero que es posible hacer extensivo al resto de las industrias analizadas en esta investigación, en relación a que la o las visitadoras sociales juegan un rol clave en la “red de mediaciones”⁴⁶ que se teje entre las direcciones de la fábrica y el resto de la comunidad asociada a la industria. La visitadora se posiciona como el rostro femenino de las jefaturas, y en tanto tal, se le abrieron las puertas de los hogares y la intimidad obrera⁴⁷.

De esta forma, si bien no existió un discurso explícitamente opositor al trabajo femenino, este se siguió pensando como una cuestión excepcional, construyéndose el ideal de feminidad por otro cauce⁴⁸. Ante todo, las mujeres de industrias fueron concebidas a partir de su rol como madre, dueña de hogar y compañera del hombre-trabajador. Esto se infiere no solo del tipo de mensaje dirigido hacia ellas, sino que también en la forma en que explícitamente las revistas, sobre todo en sus primeros números, se refirieron sobre ellas. Esto se expresa muy bien en el siguiente extracto de una nota del Diario La Opinión:

“Son tres los aspectos de esta misión:

Compañera, la mujer necesita convivir con el esposo, padre o hermano, aconsejarle, conocer sus negocios, acompañarle en la vida de sociedad, hacerle agradable el hogar y compartir sus cuidados y sus gustos.

Directora, ha de administrar los intereses de la familia, atender a sus criados, ropas, etc. De modo que se reciba la mayor suma de bienestar con el menor gasto posible.

⁴⁴ Este punto se desarrolla con mayor profundidad en Puentes, «Feminidad y cotidianeidad», 83-110. Maldonado, «Las mujeres refineras», 87-92.

⁴⁵ Illanes, María Angélica, «Ella en Lota-Coronel: poder y domesticación: el primer servicio social industrial de América Latina», *Mapocho. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, N° 49 (2001): 141-148.

⁴⁶ Brito y Ganter, «Cuerpos habitados, espacios modelados: el caso de la Siderúrgica de Huachipato, 1940-1970», 31.

⁴⁷ Maldonado, «Ideal femenino y vida cotidiana en la CRAV-Penco (1962-1975)», 33.

⁴⁸ En este aspecto es importante no perder de vista que desde la Primera Guerra Mundial se produce un quiebre en la forma de entender la feminidad, dada la irrupción reconocida de las mujeres en el trabajo asalariado. Así desde la década de 1930 hasta 1970 van a existir dos modelos casi antagónicos de feminidad. Uno se asociaba al modelo tradicional, en que la mujer vivía hacia adentro, en la esfera de lo doméstico y lo privado, con una moral que ensalzaba la sumisión, el espíritu de sacrificio, la modestia, la sencillez y el recato. El otro, era el modelo de la “mujer nueva”, que conjugaba con el anterior un estilo más extrovertido y desinhibido. Sobre esto, revisar: Diana Veneros, *Perfiles Revelados: Historias de mujeres en Chile, siglos XVII-XX* (Santiago: Editorial Universidad Santiago de Chile, 1997).

Madre, ha de cuidar el desarrollo físico de los niños, de su fe religiosa, de su educación y del desenvolvimiento de su sensibilidad para inducir la al bien, guiando la voluntad hacia lo bello y lo bueno”⁴⁹.

Comprendidas como esencialmente madres, les estuvieron dirigidos diversos mensajes relativos a la crianza y al desarrollo de los niños y las niñas. “¿Por qué llora el niño?”⁵⁰, “cuide a su niño”⁵¹, “el niño de dos y tres años”⁵², “los hermanos”⁵³, son solo algunos de los títulos que encontramos en las secciones para mujeres, los que ponen como principal eje de su preocupación el cuidado y desarrollo de las y los infantes. Este tipo de mensajes apostaron además a tecnificar la maternidad a partir de la entrega de datos e informaciones que dirigieran el cuidado de las y los infantes por el camino de la ciencia y la medicina.

En este aspecto, el caso de la carbonífera de Lota es paradójico pues, si bien los mensajes relativos al cuidado de las niñas y los niños estaban dirigidos hacia “los padres”, esta fue la única industria- según lo que indican las fuentes estudiadas- que entregó premios a las madres con ocasión del día del niño, llegándose a formar además una organización llamada “Círculo de Madres”, dirigida a “todas las madres que deseen proteger la salud de sus hijos, aprendiendo en él la manera de prevenir ciertos trastornos y enfermedades y vigilar celosamente su buena crianza. (...)”, para contribuir así “al desarrollo de una raza fuerte, sana y capaz”⁵⁴.

Ser buena madre tenía un correlato en la correcta administración del hogar, para lo cual se incorporaron diversos consejos relativos a la limpieza, la organización de las finanzas, la variación en la preparación de las comidas y la alimentación saludable. Este último aspecto se destaca principalmente en el caso de la Revista Huachipato, que incorporó artículos sobre las vitaminas necesarias para la “salud y belleza del cuerpo”. Bajo uno de los artículos de ese tipo se incluía, en forma de advertencia, el siguiente mensaje:

“Lectora:

Recorte este artículo y guárdelo. Es muy importante para una madre de familia saber qué alimentos contienen vitaminas y cuáles son los más apropiados para el desarrollo de sus hijos. En el próximo número terminaremos con las vitaminas que faltan y que no alcanzamos a publicar en estas páginas”⁵⁵.

⁴⁹ *Periódico La Opinión*, N° 45 (1925): 1-2. Citado en Argo, «Construcción de femineidad durante el proceso de industrialización en Lota: una revisión del periódico “La Opinión” (1924-1962)», 91.

⁵⁰ *Revista Huachipato*, N° 52 (1958). El mismo título se repite para un artículo de la enfermera sanitaria de la Carbonífera de Lota, *Periódico La Opinión* N° 338 (1940): 2.

⁵¹ *Revista Huachipato*, N° 64 (1959).

⁵² *Revista Nuestra CRAV*, N° 15 (1975).

⁵³ *Revista Nuestra CRAV*, N° 13 (1975).

⁵⁴ *Periódico La Opinión*, N° 378 (1944): 5.

⁵⁵ *Revista Huachipato*, N° 48 (1957): 11.

Este discurso se vincula con las preocupaciones de la época, en que se buscaba adaptar los hábitos de los trabajadores a los principios de la dietética, para los cuales la familia y la mujer eran actores imprescindibles. En palabras de Juan Carlos Yáñez, “la alimentación, en este contexto, pasó a constituir en el discurso paternalista un *leitmotiv* que permitía movilizar intereses tan diversos, pero complementarios, de higienistas, médicos, abogados, visitadoras sociales, urbanistas y, por supuesto, el de los propios empresarios, al reafirmar valores sobre la familia, el hogar y el espacio privado”⁵⁶. De ahí que, en el caso de Lota, este tipo de mensajes fue incorporado en el periódico por la enfermera sanitaria de la industria, indicando no solo recetas, sino que también datos e información sobre las vitaminas y nutrientes requeridos para el correcto funcionamiento del cuerpo⁵⁷.

Este discurso fue complementado a través de la acción de instituciones como la Gota de Leche que proveía una porción de leche a los niños y niñas y orientación a las madres, así como también a través de mensajes en La Opinión, que en su sección “Economía doméstica” ofreció consejos a las dueñas de casa que fueron incentivados con la entrega de premios mensuales por el aseo y hermosamiento del hogar.

“Deberes primordiales

Una dueña de casa para que cumpla verdaderamente con sus deberes, debe saber que el aseo y el orden, la buena preparación de las comidas y la confección y compostura de las ropas, constituyen la perfecta dueña de casa.

Hoy nos ocuparemos del aseo primeramente. Estando la casa aseada, todos se sentirán más alegres y contentos, cuando llegue el marido del trabajo y los niños de la escuela. (...)”⁵⁸

Imagen 1. Premios por casas aseadas y balcones floridos



Fuente: Periódico La Opinión. 1949. N°330, p. 4

⁵⁶ Yáñez, *El tiempo domesticado...*, 113.

⁵⁷ «Educación Sanitaria. ¿Qué debe comer mi familia?», *Periódico La Opinión*, N° 329 (1940): 2.

⁵⁸ *Periódico La Opinión*, N° 154 (1929): 11. Citado en Argo, «Construcción de femineidad durante el proceso de industrialización en Lota: una revisión del periódico “La Opinión” (1924-1962)», 94.

El cumplimiento de estos roles le permitía avanzar en su tercera función, ser buena esposa, toda vez que ella era quien podía aliviar el “tormento y pesar del hombre”⁵⁹. En el caso de la CRAV-Penco, este rol se ejemplificó y reivindicó en la figura de las esposas de los directores y gerentes de la empresa, quienes se situaron como el ideal de feminidad a seguir por las mujeres refineras. De ellas nunca se tuvo información detallada más allá de ser las “esposas de”, pese al rol significativo que asumieron en el desarrollo de festividades y organizaciones de mujeres, gestando una relación horizontal y cercana con el resto de las refineras.

La buena esposa se reivindicó no solo a través de los mensajes y artículos de las revistas, sino que también a través de las menciones y fotografías que se difundían de las mujeres “acompañando” y “apoyando” a sus maridos. Cabe señalar, que en la CRAV-Penco el título de esposa o señora se acentuaba en la medida en que se promovían los matrimonios legalmente constituidos y no la convivencia informal de parejas; de ahí que los bonos que entregaba la fábrica solo eran para aquellos⁶⁰ que presentaban la libreta de matrimonio⁶⁰.

“La mujer:

No se puede negar que las mujeres son el mayor placer del hombre en la vida: ellas quitan a su alma el tormento y pesar que reducen cruelmente a la agonía las miserias humanas: consagradas a hacer feliz al hombre que cree en sus bondades y las adora con locura viven solo para el amor: el amor, dulces lazos que atan al hombre al yugo de Himeneo, y le llevan a un Edén dichoso: redimiéndolo si es que ha vivido en un infierno de sufrimientos, condenado en él para siempre aunque haya creído imposible encontrar la ventura. La mujer con todos los encantos que posee es la que alumbró la senda del bien y borra la de la eterna condenación del hombre”⁶¹.

“Ya como esposa desempeña una importante función dentro del matrimonio, pues de ella depende en gran parte la felicidad de éste; así está obligada moralmente a mantener el cariño de su esposo hacia ella atendiéndolo en forma adecuada y cuidando con esmero a sus hijos, como asimismo orientándolos y prestándoles su estímulo ante cualquier empresa que estos se propongan, pues ser buena esposa y buena madre es el papel más digno y abnegado de toda mujer”⁶².

El trinomio mujer, madre -dueña de casa- y esposa fue reivindicado por las tres industrias analizadas, en coherencia no solo con las percepciones que sobre lo femenino existían en la época,

⁵⁹ *Periódico La Opinión*, N° 315 (1938): 9. Citado en Argo, «Construcción de femineidad durante el proceso de industrialización en Lota: una revisión del periódico “La Opinión” (1924-1962)», 95.

⁶⁰ Maldonado, «Las mujeres refineras», 101.

⁶¹ *Periódico La Opinión*, N° 315 (1938): 9. Citado en Argo, «Construcción de femineidad durante el proceso de industrialización en Lota: una revisión del periódico “La Opinión” (1924-1962)», 95.

⁶² *Revista Huachipato*, N° 96 (1963): 10.

sino que también con los objetivos que los jefes de industria se plantearon para su éxito productivo. De esta forma, si a las mujeres les tocaba asumir estos roles era porque ellas, en oposición a los hombres, portaban valores y aptitudes esenciales, muchas veces cercanos a lo divino.

“La mujer: la mujer es sola colaboradora efectiva de Dios. Su carne no es como nuestra carne. En la más vil de las mujeres hay algo divino. Dios mismo ha encendido las estrellas de sus ojos irresistibles. El Destino encarna en su voluntad, y si el Amor de Dios se parece a algo en este mundo, es sin duda semejante a el amor de las madres...”⁶³.

Esto se destaca principalmente en el caso de la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota y la CRAV-Penco, que a través de distintos artículos potenciaban las virtudes y valores que encarnaban las mujeres, en nombre de los cuales los hombres les debían respeto y consideración. La cercanía de las mujeres con lo emocional fue otro de los argumentos empleados para justificar su rol tripartito, toda vez que esa cualidad les brindaba habilidades para mantener y defender la armonía propia de un hogar bien constituido como al que apelaban los directivos de industria⁶⁴.

“La mujer escucha razones del corazón, que la razón no conoce. La mujer busca valores. Los descubre y selecciona en las cosas que la rodean, en los seres que se mueven junto a ella (...). La mujer sabe extraer de la materia rutinaria los signos mágicos que aureolados de belleza, lo alejan del marco de esclavitud de su tarea agobiante y lo hacen olvidar los trágicos dilemas de la existencia trascendente. (...)La actitud de la mujer es como la voz de la eternidad, es una ofrenda generosa de sueños cargados de poesía. Quizás sí por esto se diga que siempre detrás de todo gran hombre hay una mujer. (...) Su grandeza está reflejada en cada paso que damos en la vida, su sinceridad, su amor, su bondad, es parte importante, por no decir, imprescindible para nuestra existencia. (...)”⁶⁵.

Pero no todo tenía que ver con valores y aptitudes, también importaba la imagen que proyectaban estas mujeres, sobre todo en el caso de refineras y huachipatinas. Si bien, en la década de 1960, las páginas de Pan de Azúcar exponen ideales de belleza a través de la incorporación de fotografía de refineras bajo el acápite de “Terroncitos de Azúcar”, en el caso de Nuestra CRAV, existió un mensaje directo en relación con los perfiles de belleza que debían seguir las mujeres del recinto y sobre todo de los pasos que debían seguir para alcanzarlos. En el caso de

⁶³ *Periódico La Opinión*, N° 315 (1939): 9. Citado en Argo, «Construcción de femineidad durante el proceso de industrialización en Lota: una revisión del periódico “La Opinión” (1924-1962)», 110.

⁶⁴ En este sentido resulta útil recordar los planteado por Le Play en relación a que “son sobre todo las mujeres las que en épocas de prosperidad se convierten bajo esta relación [vivienda/familia] en las auxiliares del orden moral, del mismo modo que en épocas de decadencia se convierten en los agentes principales de la corrupción”. Frédéric Le Play, *Les Oeuvres européennes. Etudes sur la travaux, la vie domestique et la condition morale des populations ouvrières de l'Europe, précédées d'un methode d'observation* (París: Impr. Impériale, 1855), 87.

⁶⁵ *Revista Nuestra CRAV*, N° 14 (1975): 3.

la Revista Huachipato, una vez que incorpora la sección “Para ellas”, se incluyeron ahí consejos de belleza y moda a través de un subapartado titulado “Lo que se lleva”, así como también rutinas de ejercicio para cuidar el cuerpo y la cara.

En este punto resulta pertinente hacer referencia a las reinas que cada cierto tiempo estas industrias se abocaron a elegir para su participación y representación en las Fiestas de la primavera, el Carnaval Universitario o las fiestas de aniversario de algún Sindicato. Además de posicionarse como ideales de belleza, sobre ellas estaba la labor de representar a la industria encarnando todo lo que implicaba estar asociada a la misma.

Imagen 2. Reina del Carnaval de la Guzmán



Fuente: Revista Huachipato. 1954. N°13. Imagen de contraportada, bajo el título “Mabel Metzner, candidata del Club Deportivo Huachipato al Carnaval Universitario, 1954”.

Imagen 3. Candidata del Club Deportivo Huachipato



Fuente: Revista Pan de Azúcar. 1966. N°108. En el texto de la imagen se lee: “Ruth Álvarez B. flamante reina del Carnaval de la Guzmán”.

Pese a que estos fueron los roles y cualidades impuestos a las mujeres y lo femenino, llama la atención que fueran burladas en el ejercicio de estos. Todas las revistas analizadas contaban con una sección o apartado dedicado al humor, en que generalmente se hacía referencia a situaciones

del trabajo y la familia. En las “Azucaradas”⁶⁶ o “Humor mundial”⁶⁷, las mujeres aparecían como un agente molesto, superficial y carente de inteligencia.

“CHISTES

-Pero hombre, ¿por qué tiene esa cara de sueño?

-Ah... es que la tonta de mi mujer me despierta todas las noches porque oye ruidos y cree que andan ladrones en la casa.

-Vaya, pero dile que los ladrones no hacen ruido.

-Sí, ya se lo dije. Pero ahora cada vez que no oye ruido me despierta”⁶⁸.

Pese a que numerosas y extenuantes eran las exigencias que las mujeres debían cumplir a los ojos de las directivas de empresas en el marco de sus hogares y con su familia nuclear, estas funciones también debían extrapolarse al resto de la comunidad que las industrias crearon, lo que se concretó principalmente a través de la gestación de organizaciones de mujeres.

Espacios de sociabilidad de mujeres

Pese a que el discurso oficial de las industrias seguía reconociendo como principal lugar de desarrollo de las mujeres el espacio doméstico, también se incentivó la creación de otros espacios en miras de gestar una familia industrial más amplia. Las organizaciones de mujeres que se mencionan a continuación fueron, en su mayoría, incentivadas por las visitadoras sociales de cada empresa y en el caso de la CRAV-Penco por las esposas de las jefaturas. Si bien existieron espacios creados por iniciativa personal o surgidos como consecuencia del compartir cotidiano en el barrio, estos no son nombrados en las revistas, de modo que la reconstrucción de sus dinámicas no es posible hacerla a través del estudio exclusivo de estas fuentes⁶⁹.

Independiente de los nombres que tuvieron las organizaciones de mujeres de las industrias, estas fueron espacios orientados principalmente al aprendizaje de labores y oficios que contribuyesen al armónico desarrollo del hogar, así como también a la ayuda y asistencia de los más desprotegidos. En el caso de la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota, las organizaciones que se nombran en el periódico son principalmente dos, el Centro Femenino “Patria y Hogar” surgido en 1925 y “La Ilustración”⁷⁰, que se centraban en la realización de talleres y cursos sobre educación, trabajo femenino y cuidado del hogar. A estos se suman otros espacios, como “La liga

⁶⁶ Sección de humor de la *Revista Nuestra CRAV*.

⁶⁷ Sección de humor de los últimos números de la *Revista Huachipato*.

⁶⁸ *Revista Huachipato*, N° 54 (1958).

⁶⁹ Para más información sobre las organizaciones y dinámicas sociales cotidianas de mujeres en la CRAV Penco, revisar dos trabajos citados anteriormente: Puentes, «Feminidad y cotidianidad en un poblado industrial», 110-116; y Maldonado, «Las mujeres refineras», 93- 97.

⁷⁰ Argo, «Construcción de femineidad durante el proceso de industrialización en Lota: una revisión del periódico “La Opinión” (1924-1962)», 125.

de las madrecitas”, que reunía a niñas de edad escolar de la Escuela Isidora Cousiño; “Gota de Leche”, servicio que atendía a mujeres embarazadas y sus hijos; “Cruz Roja Juvenil”, que trabajaba principalmente en el Hospital y la “Escuela Nocturna para Mujeres Adultas”⁷¹. Todas estas habían sido fundadas por la visitadora social, a excepción de la “Liga de las madrecitas”, lo que evidencia la importancia que tenía para el Departamento de Bienestar de la Compañía el desarrollo de espacios de sociabilidad que reuniesen a las mujeres fuera del espacio doméstico. A partir del análisis del periódico es posible señalar que la “Gota de Leche” fue una de las organizaciones que más menciones y acciones destacadas tiene, especialmente en las fechas cercanas a navidad, en donde no solo distribuían regalos, sino que también premiaban a los padres que de forma más responsable y constante llevaban a sus hijos a recibir sus servicios⁷².

Imagen 4. La Gota de Leche Isidora Cousiño



Fuente: Periódico La Opinión. 1940. N°329, p.5.

En el caso de la Siderúrgica de Huachipato, las revistas también dan cuenta de distintos espacios de reunión de mujeres. Este fue el caso del Club Femenino CAP, formado en 1955 por iniciativa de una mujer de la industria que escribió a la revista, convocando a generar este espacio. El fin principal del club fue hacer obras benéficas y en un inicio estuvo abierto a todas las mujeres que quisieran asociarse⁷³. Según lo que se señala en la nota de aniversario del club,

⁷¹ Consuelo Figueroa, *Revelación del subsol: Las mujeres en la sociedad minera del carbón 1900-1930* (Santiago: Editorial ICSO Diego Portales, 2009).

⁷² «Premiados por la Gota de Leche I. Cousiño», *Periódico La Opinión*, N° 342 (1941): 4.

⁷³ *Revista Huachipato*, N° 27 (1955): 22.

en un primer momento las actividades se centraron en brindar asistencia a personas necesitadas del que las socias tenían conocimiento, pero luego se centraron en colaborar con instituciones ya formadas, tales como “Ciudad Del Niño Ricardo Espinosa”, Asilo de Ancianos, Protectora de la Infancia y el Hospital de Niños Leonor Mascayano⁷⁴. Para financiar dichas labores, el Club desarrolló comidas bailables, té y fiestas, así como rifas y diversas campañas de recolección de ropas y zapatos de niños.

Además de este espacio, también se nombra la existencia de un Centro de Madres. Incentivado por el Servicio Social de la empresa, para 1956 contaba con 180 socias de las cuales 40 estaban activas, reuniendo a esposas, hijas y parientes de los obreros de CAP que vivían en la Villa. Sus actividades eran financiadas gracias a las cuotas que aportaban las socias, así como a las ganancias que obtenían de las actividades públicas- rifas, beneficios, bailes sociales-. Las actividades desarrolladas por el centro se enfocaban en las clases de “bordado, economía doméstica, tejidos, corte y confección, moda infantil, juguetería, flores y peluquería, todas a cargo de profesoras especializadas”⁷⁵. De una naturaleza similar, se cuentan la existencia del Centro de Madres del Campamento y el Centro de Esposas de Empleados, de los cuales, sin embargo, no se obtiene más información en la Revista.

Al igual que en la CRAV-Penco, los productos elaborados en las reuniones de estos centros luego eran presentados y puestos a la venta en ferias abiertas a la comunidad, como aquella celebrada los días 11, 12 y 13 de diciembre de 1959 en el Gimnasio de la Villa “Presidente Ríos”, en que se destacó la cantidad de trabajos presentados y su calidad y ornamentación⁷⁶.

En la CRAV-Penco fueron tres los espacios de encuentro entre mujeres: el Centro de madres “Ema Stowhas”, Centro Femenino Sindicato CRAV y el Centro Femenino Susana Bebín de Guzmán. El primero de ellos debe su nombre y origen a la visitadora social de refinera, creado en 1967, enfocado en el desarrollo de cursos y talleres de pantalón, faldas, blusas, economía doméstica, entre otras cosas, que luego eran exhibidas y puestas a la venta en ferias como la descrita en el párrafo anterior. Al igual que el Club Femenino CAP, este centro de madres estuvo al servicio del Asilo de Ancianos de Penco, una de sus acciones más celebradas por la empresa.

En una línea similar se encontraba el Centro Femenino Sindicato CRAV, brazo femenino del Sindicato Industrial CRAV, cuyo origen se debe a la iniciativa de la esposa del subgerente de la Compañía, la señora Susana Bebín de Guzmán, quien años después motivó la existencia del Centro Femenino que llevaría su nombre. Ambos se dedicaban al desarrollo de talleres de bordado, greda, tejido, corte y confecciones.

⁷⁴ *Revista Huachipato*, N° 40 (1957): 19.

⁷⁵ *Revista Huachipato*, N° 37 (1956): 4.

⁷⁶ *Revista Huachipato*, N° 72 (1959).

Imagen 5. Centro Femenino Sindicato CRAV



Fuente: Revista Pan de Azúcar. 1967. N°109.

Imagen 6. Club de Básquetbol Anita Lizana



Fuente: Periódico La Opinión. 1940. N°339, p.4.

El deporte fue un área motivada y desarrollada en estas industrias y las mujeres no fueron ajenas a aquello. En los tres casos analizados, las mujeres constituyeron una sección femenina

de basquetbol, destacándose en sus respectivas revistas los casos del “María del Río” (CRAV-Penco) y el “Anita Lizana” (Lota).

A través de este tipo de espacios, las mujeres jugaban un rol clave en tanto representaban a la fábrica fuera de sus límites, ya fuera en los campeonatos o exposiciones que se celebraban a nivel comunal y provincial:

“Nuestros centros de madres; Población CRAV y María Stowhas, tuvieron como era de esperar, una lúcida actuación, demostrando que robando tiempo al tiempo, están aprendiendo y entregando su valioso aporte para aliviar el presupuesto del hogar. El éxito alcanzado, demuestra que la mujer chilena, la madre especialmente, necesitaba de una guía que se le dan estas instituciones, para despertar aquel artista que dormía en su interior, y que sólo le bastaba una mano para ubicarla en el camino del conocimiento, del progreso y la creación”⁷⁷.

Además de los espacios ya mencionados, existieron organizaciones que aglutinaron a las mujeres más jóvenes. Para la siderúrgica este fue el Centro de Jóvenes que reunía a las hijas y hermanas solteras de los pobladores, entre los 14 y 23 años, y en donde “se les preparaba para la vida de hogar, con reuniones mensuales y charlas”⁷⁸. Las jóvenes refineras por su parte, se reunieron en el Club de Adolescentes Femenino. Este último estuvo integrado por 28 socias entre los 18 y 21 años y su principal objetivo fue formar redes de amistad entre las jóvenes refineras, generando instancias de orientación y apoyo mutuo. Se reunieron todas las semanas para preparar charlas educativas y talleres de distinta naturaleza, como, por ejemplo, sobre higiene personal, relaciones humanas y enfermedades infectocontagiosas⁷⁹. Como se observa, la atención estuvo puesta en las niñas y jóvenes y en su formación futura:

“Una Visitadora Social, en el local de la Inmobiliaria de Empleados CAP, situado en calle O’Higgins 1167 tiene a su cargo diariamente de 15:30 a 17 horas la atención de las actividades de índole educativa para las esposas e hijas del personal que viven en Concepción. Entre estas actividades se cuentan los Cursos de Corte y Confección, Moda Infantil, Bordado a Máquina, Peluquería y Economía Doméstica, que cuentan ya con un apreciable número de alumnas. Asimismo, recientemente se ha abierto las inscripciones para Cursos de Decoración Interior, Telas y Tejidos, etc.”⁸⁰.

El desarrollo y diálogo de todos estos espacios fue acercando, en base a intereses y acciones comunes, a las y los distintos integrantes de las comunidades asociadas a las industrias

⁷⁷ *Revista Nuestra CRAV*, N° 17 (1976): 15.

⁷⁸ *Revista Huachipato*, N° 37 (1956): 4.

⁷⁹ Ana Córdova, «Informe evaluativo de práctica de sustitución de memoria realizada en la Cía. Refinería de Azúcar de Penco» (Tesis de pregrado, Universidad de Concepción, 1965).

⁸⁰ *Revista Huachipato*, N° 67 (1967).

analizadas. Ya fuera en formato de Centro, Taller o Equipo de basquetbol, las mujeres se vincularon en estos espacios, gestándose entre ellas lazos de amistad que se hicieron extensivos a sus familias, tejiéndose una gran red sobre el cual se sostuvo la familia industrial que estas industrias buscaron construir.

Comentarios finales

El proceso industrializador de la provincia requirió del aporte y convergencia de diversos intereses y agentes, entre los cuales la participación de las mujeres fue clave. Pese a que estas no fueron reconocidas como fuerza laboral, en tanto madre-dueña de hogar-esposa fueron convocadas a la tarea de proteger su familia nuclear, así como también la familia industrial que se fue gestando alrededor de estos centros productivos.

Para concretar lo anterior, las industrias analizadas se valieron de diversas estrategias y discursos que tuvieron a las mujeres por principales destinatarias. Ya fuera haciéndolas activas partícipes de la planta productiva como fueron los casos de la Compañía carbonífera e industrial de Lota y la CRAV-Penco, o manteniendo un discurso más bien distante sobre el trabajo femenino, como fue el caso de la Siderúrgica, las mujeres de estas industrias fueron llamadas a asumir un rol tripartito que tributaba a la armonía y cuidado de la familia y por sobre todo, del trabajador. En los tres casos, las mujeres actuaron como un puente que unió el espacio laboral y no laboral, haciendo del espacio doméstico un lugar de intervención empresarial. Siguiendo lo planteado por José Sierra, “la función que se le asignaba no era ya la de trabajar por un salario mísero, sino más bien la de, en la esfera de la reproducción, anudar – positivamente ahora- los lazos entre espacio y moral, entre vivienda (reformada) y (vida de) familia”⁸¹.

De ahí que creo posible hablar de una negociación o conversación intragéneros expresada en la relación establecida entre el discurso de los jefes de industria, que llama y busca convencer a las mujeres de hacerse partícipe activamente en los procesos de socialización y familiarización industrial, y que estas, en la mayoría de los casos, asumen desde la encarnación de los atributos y funciones “propios de su sexo”. En ese sentido, a partir del discurso y acción de los jefes de industria es posible observar los elementos constitutivos del género que plantea Joan Scott y que referenciábamos al inicio de este artículo. Las industrias apelaron a símbolos culturales, principalmente religiosos, que dieron lugar a conceptos normativos propios del ideal de feminidad de la época, que fueron reproducidos y socializados a través de diversas instituciones y asociaciones que contribuyeron a la gestación de una identidad subjetiva de género con apellido industrial.

Las mujeres fueron vistas y socializadas, por tanto, como las encargadas de sustentar y reproducir no solo a la potencial mano de obra futura, sino que también las dinámicas de un

⁸¹ José Sierra, *El obrero soñado, ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias, 1860-1917)* (Madrid: Siglo XXI, 1990), 118.

modelo que apostó a la extensión de las relaciones de familia hacia todas y todos quienes integraban las comunidades asociadas a la industria. A través de las organizaciones y festividades, las mujeres fueron contribuyendo a dicho objetivo, lo que a su vez las condujo en varias ocasiones a asumir la importante labor de representar a la industria fuera de sus límites, ya fuera como candidatas a reinas, integrantes de algún centro de madres o del servicio social y compitiendo en algún campeonato deportivo.

De esta forma y volviendo sobre la hipótesis que guio este estudio, pese a que cada industria reivindicó un “tipo de mujer” que reconoció como propio de sí, lo cierto es que estas tipologías se fundan sobre las mismas premisas, dando lugar a los mismos roles y principios. Así, las industrias habrían contribuido a la construcción histórica de la condición de mujer como un ser social genérico que se debe a otros⁸². Se perciben algunas leves diferencias que evidencian las distancias temporales y contextuales que separan a los casos analizados, las que de ser complementadas con otro tipo de fuentes de información- como testimonios- podrían iluminar fisuras más significativas en la construcción de estos modelos de feminidad industrial.

Como sacados de un mismo molde, los órganos difusores analizados presentan similares estructuras y ejes temáticos, encontrándose más bien diferencias en los temas en los que se hace mayor o menor énfasis. Así mientras en la Carbonífera de Lota y la CRAV-Penco son mayores las menciones a temáticas relativas a la mujer madre-esposa, en la Siderúrgica de Huachipato el énfasis estuvo puesto en entregar datos de belleza y alimentación saludable, de lo que se infiere que esta última estaba dirigida a una mujer moderna, en consonancia con el ideal modernizante que inspiraba la acción de esta empresa. En otra dimensión, mientras que para el caso del diario La Opinión las organizaciones de mujeres no poseen mayores menciones, estas sí tuvieron espacio en el caso de la Revista Pan de Azúcar y la revista de la Siderúrgica, lo que evidencia la relevancia que este tipo de espacios tuvo para las prácticas de sociabilidad cotidianas de estas industrias.

Pese a que tras este ejercicio comparativo es posible inferir que la construcción del modelo de feminidad de estas industrias deviene de una matriz similar, es importante no perder de vista que este trabajo recoge solo una versión o parte de esta historia, aquella contada por los jefes de industrias y que representan el discurso oficial- masculino. De este modo, la reconstrucción de las dinámicas de desarrollo y formación de identidades de las mujeres de industrias solo podrá ser asequible a partir del diálogo y confrontación con otras fuentes de análisis, tales como lo son los testimonios de las mismas mujeres sujetos de estudio, o prensa del periodo. Su análisis permitirá reconocer cómo las mujeres reaccionaron ante estos discursos y estrategias, y así adentrarse en las fisuras y resistencias que, sin duda, existieron ante estos discursos y que algunas investigadoras- citadas en páginas anteriores- ya se han abocado a revelar.

⁸² Sonia Montecino, «Hacia una antropología del género en Chile», en *Mujeres, espejos y fragmentos. Antropología del género y salud en el Chile del siglo XXI*, comps. por Sonia Montecino, René Castro y Marco De La Parra (Santiago: Catalonia, 2008), 21-34.

Referencias citadas

Fuentes primarias:

Periódico La Opinión, 1940- 1962, N° 329- 593.

Revista Pan de Azúcar, 1962-1968, N°94-113.

Revista Nuestra CRAV, 1971- 1973, N° 1- 7.

Revista Huachipato, 1953-1971, N°1- 125.

Fuentes secundarias:

Argo, Mary. «Construcción de femineidad durante el proceso de industrialización en Lota: una revisión del periódico “La Opinión” (1924-1962)». Tesis de magíster, Universidad de Concepción, 2020.

Argo, Mary y Alejandra Brito. «Construcción de femineidad durante el proceso de industrialización en Lota: una revisión del periódico ‘La Opinión’ (1924-1962)». *Revista de Historia* 28, 2 (2021): 241-270.

Astorquiza, Octavio y Oscar Galleguillos, *Cien años del carbón de Lota: 1852-Septiembre-1952: antecedentes históricos, monografía y estudios sobre el desarrollo industrial, económico y social de las minas carboníferas de Lota en su primer siglo de vida*. Santiago: Zig-zag, 1952.

Brito, Alejandra y Rodrigo Ganter. «Ciudad obrera: persistencias y variaciones en las significaciones del espacio. El caso de la siderúrgica Huachipato y su influencia en el desarrollo urbano del Gran Concepción». *EURE*, N° 121 (2014): 29-53.

Brito, Alejandra y Rodrigo Ganter. «Cuerpos habitados, espacios modelados: el caso de la Siderúrgica de Huachipato, 1940-1970». *Revista Historia*, N° 397 (2015): 11-36.

Buraglia, Pedro. «El barrio, desde una perspectiva socio-espacial hacia una redefinición del concepto». *Revista Barrio Taller*, N° 5 (1998).

Bock, Gisela. «La historia de las mujeres y la historia del género: Aspectos de un debate internacional», *Historia social* 9 (1991): 55-77.

Cerda, Gonzalo y Yessenia Puentes. «Patrimonio industrial: los conjuntos habitacionales de la fábrica azucarera CRAV en Penco, 1941-1975». *Revista INVI*, N° 96 (2019): 153-181.

Córdova, Ana. «Informe evaluativo de práctica de sustitución de memoria realizada en la Cía. Refinería de Azúcar de Penco». Tesis de pregrado, Universidad de Concepción, 1965.

Creswell, John. *Qualitative inquiry research design. Choosing among five approaches*. Thousand Oaks: Sage Publications, 2007.

Delgado, Felipe. «‘Tan lejos, tan cerca...’ Auge y decadencia en la frontera carbonífera. El caso de Curanilahue y Lebu. 1880–1930». *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, N° 1 (2012): 139-169.

De Vos, Bárbara. *El surgimiento del paradigma industrializador en Chile 1875-1900*. Santiago: Dibam, 1999.

- Ebert, Teresa. *Ludic feminism and after. Postmodernism, desire and labor in Late Capitalism*. Michigan, University of Michigan Press, 1996.
- Figueroa, Consuelo. *Revelación del subsolé: Las mujeres en la sociedad minera del carbón 1900-1930*. Santiago, Editorial ICSO Diego Portales, 2009.
- Fuentealba Romero, Nicole. «Paternalismo industrial en Chile. Una recopilación historiográfica». *Revista Tiempo Histórico*, N°21 (2020): 77-100.
- Fuentes, Pablo y Leonel Pérez. «La Compañía de Acero del Pacífico, CAP. Instauración de un modelo urbano habitacional en la intercomuna de Concepción». *Revista INVI*, N° 93 (2018): 71-96.
- Illanes, María Angélica. «Ella en Lota-Coronel: poder y domesticación: el primer servicio social industrial de América Latina». *Mapocho. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, N° 49 (2001): 141-148.
- Illanes, María Angélica. *Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las Visitadoras Sociales (1887- 1940)*. Santiago: LOM, 2007.
- Frédéric Le Play, *Les Oeuvres européennes. Etudes sur la travaux, la vie domestique et la condition morale des populations ouvrières de l'Europe, précédées d'un methode d'observation*. París: Impr. Impériale, 1855.
- Maldonado, Claudia. «Las mujeres refineras Poder, discurso y vida privada en la CRAV-Penco (1962-1975)». Tesis de pregrado, Universidad de Concepción, 2018.
- Maldonado, Claudia. «Ideal femenino y vida cotidiana en la CRAV-Penco (1962- 1975)». En *Los Largos años sesenta en el Gran Concepción 1959- 1973*, Vol. II, editado por Danny Monsálvez, 13-46. Concepción: Editorial Al Aire Libro, 2020.
- Mazzei, Leonardo. *Sociedades comerciales e industriales y economía de Concepción 1920- 1939*. Santiago: Editorial Universitaria, 1991.
- Mazzei, Leonardo. «La industria manufacturera en la provincia de Concepción en la primera década del Estado desarrollista y empresario (1940-1949)». *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 122 (2013): 79-115.
- Montecino, Sonia. «Hacia una antropología del género en Chile». En *Mujeres, espejos y fragmentos. Antropología del género y salud en el Chile del siglo XXI*, comps. Sonia Montecino, René Castro y Marco De La Parra, 21-34. Santiago: Catalonia, 2008.
- Pérez, Leonel, Rodrigo Herrera y Pablo Fuentes. «Villa Spring Hill como expresión del paternalismo de la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP) en el Gran Concepción, Chile». *Revista Atenea*, N° 520 (2010): 75-95.
- Pérez, Leonel y Fuentes, Pablo. «Arquitecturas de la industrialización nacional. El conjunto Papeles Bío-Bío como recinto autónomo primario (1953 hasta la actualidad)». *Revista AUS*, N° 25 (2019): 4-10.
- Pérez, Leonel y Pablo Fuentes. «Habitar colectivo en las riberas del Biobío. Enclaves residenciales de la industria del papel». *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, N° 23 (2019): 1-21

- Puentes, Yessenia. «Feminidad y cotidianeidad en un poblado industrial: El caso de las mujeres vinculadas a la industria CRAV-Penco, 1941-1976». Tesis de magíster, Universidad de Santiago de Chile, 2018.
- Puentes, Yessenia y Alejandra Brito. «Villa Capataces CAP y la construcción de la identidad huachipatina: miradas en torno al pasado y presente de una identidad barrial particular». *Revista Historia*, N°25 (2018): 5-32.
- Sánchez, Mayte. «Construcción de mujer en la mirada de la industria siderúrgica de Huachipato». Tesis de pregrado, Universidad de Concepción, 2013.
- Scott, Joan. «El género: una categoría útil para el análisis histórico». En *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, James Amelang y Mary Nash, 23-58. Valencia: Edicions Alfons El Magnanim, 1990.
- Sierra, José. *El obrero soñado, ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias, 1860-1917)*. Madrid: Siglo XXI, 1990.
- Solís, Juan. «Estudio urbano-arquitectónico del Barrio CRAV de Penco». Tesis de pregrado, Universidad del Biobío, 1996.
- Thébaud, François. *A history of women. Toward a cultural identity in the twentieth century*. London: Harvard University Press, 1996.
- Veneros, Diana. *Perfiles Revelados: Historias de mujeres en Chile, siglos XVII-XX*. Santiago: Editorial Universidad Santiago de Chile, 1997.
- Videla, Enzo, Hernán Venegas y Milton Godoy, editores. *El orden fabril. Paternalismo industrial en la minería chilena 1900-1950*. Santiago: América en Movimiento, 2016.
- Yáñez, Juan Carlos. *El tiempo domesticado. Chile 1900-1950. Trabajo, cultura y tiempo libre en la configuración de las identidades laborales*. Valparaíso: CIDEP/América en Movimiento, 2020.